

Tesoro de Autores Ilustres

Octubre 24 / 73

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA

POR

ANDRES PEZZANI



Entregas 61, 62, 63, 64 y 65, y 1, 2 y 3
de la importante obra de Flammarion

LUMEN.

HISTORIA DE UN COMETA EN EL INFINITO.



BARCELONA

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1873.

L47
2800

Tratado de Aritmética

LA PURALIDAD

EXERCICIOS DEL ALMA

ABRIL PEZZANI

Tratado de Aritmética de la importancia de la Teoría de la

NUMEROS

TEORÍA DE UN CUENTA EN EL INFINITO

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR IMPROBADO
CALLE DE SERRAVALLO, N.º 11

1877

dragésima primera á Pammaco. Hé aquí sus palabras textuales. « Post multa sæcula, idipsum fore Gabrielem quod diabolum, Paulum quod Caipham, virgines quod prostibulas, » (¿ despues de muchos siglos se reunirá Gabriel con el demonio, — si vuestra opinion es verdadera, — Pablo con Caifás y las vírgenes con las prostitutas?) Vamos á dar más fuerza á esta objecion que una sola observacion bastará á echar por tierra segun lo que dijimos en nuestra obra titulada *Exámen de las cuestiones pendientes en filosofia religiosa*, páginas 127 y siguientes. Hé aquí cómo pensábamos al discutir y examinar dicho argumento :

« Coloquémonos por un momento en la hipótesis favorita de los espiritualistas modernos, y supongamos, como ellos, que á la vida terrestre sigan otras pruebas diversas. Ellos confiesan que en todas las existencias subsiste el libre albedrío; luego este trae consigo la posibilidad de pecar perpétuamente; en otros términos, puesto que fué mal escogida la prueba para ciertos hombres, es de todo punto necesario concedernos que lo mismo podrá suceder en las vidas sucesivas del alma; luego tambien es absolutamente preciso admitir respecto á algunos, que si se quiere confesaremos son en pequeño número, que les sea insuficiente la reparacion debida y que siempre vivirán más ó ménos lejanos de Dios, á no ser que dichos filósofos invoquen la gracia venida de lo alto para encaminar al bien las voluntades discolas; pero ¿ cómo podrian emplear este medio cuando no quieren reconocer ni aun para la vida presente la intervencion especial y particular de Dios? Esto nos de-

muestra que llevados á sus últimas consecuencias los razonamientos de la filosofía, dan precisamente idénticos resultados á los de que injustamente acusa al cristianismo, negándolos al mismo tiempo en cuanto á sí misma. Me parece que esto es decisivo y tiende á unir la razón y la revelacion, puesto que en lugar de encontrar la oposicion tantas veces anunciada, nos vemos obligados á confesar la conformidad. Varios teólogos han dado la misma razon filosófica sobre la perpetuidad de la pena de Drexelio en su tratado *De Æternitate* en estos mismos términos: «*Scelerati in locis infernis semper peccant, ideo semper puniuntur.*» Segun él, la persistencia de la pena consiste en la persistencia del pecado. Los cristianos pueden adoptar esta interpretacion que no ha sido censurada de ningun modo. Pero segun el juicio de algunos filósofos que niegan, despues de la prueba terrestre, la existencia de penas de cualesquiera clase para los criminales endurecidos, sosteniendo de un modo particular el progreso cierto y la ascension bienaventurada de todos los hombres ¿no estará su opinion en contradiccion con la razon? ¿No seria indigno y hasta escandaloso colocar en la misma línea y uno al lado de otro el verdugo y el oprimido, los tiranos crueles y sus desdichados súbditos, los inquisidores y sus víctimas inocentes enviadas por ellos á la hoguera? ¿Podrian estar en la misma escala Lais y Friné con Lucrecia, las vírgenes puras y las viles rameras? En este sentido me contestó una de las glorias más puras de la Iglesia francesa, una de las antorchas más brillantes del cristianismo en nuestra época. En una de

mis cartas le exponía las dudas que yo abrigaba y me contestó lo siguiente: «Proponeis en vuestra carta cuestiones muy profundas y temibles, que dan á conocer en vos al hombre esforzado que trata de penetrarlas. Creed ilimitadamente en la grandeza y bondad infinita de Dios. Este es el lado claro del dogma, el otro está envuelto en densa oscuridad; podeis sin embargo reflexionar sobre lo que os voy á decir: En el siglo décimo quinto, Gil de Retz arrebató ciento veinte y cinco niños á los campesinos que habitaban en las inmediaciones de su guarida y los hizo morir en medio de crueles suplicios durante sus orgías sodomícas con objeto de tributar homenajes y honrar á Satanás. Ahora bien, os aseguro que jamás espero encontrarme con Gil de Retz. En cuanto á lo demás, tened confianza, amigo mio; Dios es todo amor, esta es la verdad.»

Con dos palabras bien sencillas contestaremos á esa amazon de razones. Decimos como el venerable eclesiástico que nos honró con su respuesta: lo mismo que vos no esperamos jamás encontrar á Gil de Retz, pero hallaremos tal vez el héroe de otras encarnaciones penosas y meritorias que aquel culpable haya tenido que sufrir, por las que se haya redimido y el último rescate habrá borrado su execrable nombre que nadie conocerá en el reino de los cielos. Si no nos engañamos, este otro motivo nuevo y poderoso basta para aceptar la verdad de las reencarnaciones.

«Si todos debemos llegar, me decís, ¿para qué nos hemos de cansar ni cuidarnos de reformar nuestra vida?»

¿Para qué? ¿Acaso no sentiréis con el mayor dolor haber dejado de gozar un solo instante de la vida celeste, no os pesará un solo momento que retardeis vuestra entrada en la casa del Padre de familia? Todos deben llegar, decís; es verdad, el camino está para todos expedito, la prueba en todos tiempos accesible; cualquiera que sea la expiacion que necesite el crimen ó el pecado, siempre es posible el arrepentimiento y la vuelta al bien; pero hay que quererlo; es preciso que el libre albedrío del culpable y del extraviado corresponda con el movimiento divino que le previene y atrae; es preciso por lo ménos dar un paso hácia Dios para que él dé mil hácia nosotros. Si eternamente os estancais en el cieno, entregados á vuestras malas inclinaciones y pasiones carnales, jamás, entendedlo bien, jamás, jamás volveréis á subir, jamás os elevareis; el estado de perpétua degradacion del espíritu trae consigo necesariamente su perpétuo estancamiento; esta es la verdadera doctrina filosófica, que si en efecto jamás impide llegar á lo mejor, es con la condicion de quererlo libremente. Así, pues, léjos de enervar el espiritualismo bien comprendido los esfuerzos de la voluntad libertadora, la da un impulso tanto más saludable, cuanto que no se halla sujeta á la desesperacion. Allan Kardec, que con justísima razon goza de eminente autoridad entre los espiritistas, dijo que durante la indefinida revolucion de los siglos siempre encontraba el alma una prueba dispuesta para salvarla. Nos asociamos por completo á idea tan consoladora, pero repetimos á todos: «¡Hay que quererlo!»

Pasemos á la cuarta dificultad: el progreso indefinido no responde suficientemente á nuestras íntimas aspiraciones.

Mucho tiempo antes de que nuestras doctrinas vieran la luz, cierta filosofía superior y divina enseñaba ya que lo finito no puede alcanzar jamás lo infinito, pero sí inclinarse y dirigirse á él progresivamente; que el perpétuo atributo de la criatura es la movilidad y que la esencia de Dios es incomunicable. La teoría sobre la vida futura que explica nuestra filosofía, ha venido á confirmar este aserto conocido y formulado há ya largo tiempo. Lo único que ha hecho ha sido fijarla y demostrarla de modo que ya no admite réplica.

Cuando concluye el alma de atravesar el círculo de los viajes y las pruebas, entra en el de la felicidad y posee en toda su plenitud la luz, la verdad, la vida; entonces está al servicio del Padre de los padres. Es una dicha tan inefable la que procura la posesion de esos bienes, que aunque sea en los grados más inferiores, es enteramente incomprendible para nosotros. Veamos ahora el objeto y el término: aun cuando el espíritu haya llegado al punto de donde no podría caer, nó por eso su estado es inmóvil y absoluto; avanza cada vez más hácia el acrecentamiento progresivo, que en lugar de ser un trabajo penoso es una alegría inmensa, en lugar de desalentar excita cada vez más; todo lo que contribuye á la completa felicidad del alma, se agrega á ella incesantemente; los méritos crecen indefinidamente con los servicios; el amor se extiende de un modo inconmensurable y produ-

ce maravillosos actos de abnegacion de los que apenas podremos formarnos en la tierra la más ligera idea.

Continuemos, pues, todavía. Si concedéis al hombre el progreso eterno, dicen otros, no conseguirá en un momento dado realizar plena y enteramente el ideal á que aspira de todo corazon. La contradiccion irremediable que existe entre sus deseos que tienden hácia lo infinito y su perfeccion, siempre susceptible de aumento, es un mal inherente á su misma naturaleza; jamás llegará á ser perfecto ni completamente dichoso; á medida que marchemos hácia nuestro término se irá éste alejando. Nuestra alma es un abismo que se ensancha con lo que en él se echa para llenarle; cuanto más se concede á nuestros deseos ménos se satisfacen, jamás tienen bastante. Todas nuestras conquistas hacen retroceder cada vez más los límites de nuestras insaciables esperanzas; á cada progreso que conseguimos se nos presenta otro mayor que huye sin cesar de nuestras miradas. Solo la fé en la persona divina y el amor de Dios pueden resolver el gran problema de la vida y satisfacer los insaciables deseos de nuestro corazon. No nos basta ni aun la inmortalidad, porque los límites de lo finito se oponen y se opondrán siempre á que poseamos enteramente nuestro ideal.—Sí, pero cada dia nos aproximamos más si de veras queremos la verdad, si apreciamos lo bello y sobre todo si practicamos el bien. En medio de nuestras largas peregrinaciones en busca de ese absoluto que huye de nosotros y á cada instante retrocede, podemos al ménos gozar la suprema dicha en el amor de Dios, de esa per-

sonalidad que reúne en sí todas las perfecciones en su más alto grado. Si ponemos al servicio de Dios nuestra inteligencia, corazón y voluntad, en cambio nos da lo que posee: se comunica en nosotros todo entero hasta el límite posible, no guarda para él sino lo que destruiría nuestra personalidad absorbiéndola en la suya, lo que sería incompatible en nuestra cualidad de seres finitos, porque todo se comparte entre los que se aman. Podríamos gozar en Dios de la plenitud del bien y en cierto modo asimilarnos á él. El objeto constante á que debemos aspirar continuamente es llegar á su parecido; pero si deseamos unírnos con él no debemos pensar en confundirnos en él, porque eso sería nuestra pérdida. Además, el amor no puede aspirar nunca á destruirse; para existir implica necesariamente dos términos: la persona que ama y la que es amada. La verdadera sabiduría y el derecho del amor es desear la unión y la comunidad perfecta entre ellas; la identificación sería una locura. Los místicos han resbalado con frecuencia en este terreno tan escabroso, pero la severa psicología nos sostendrá y nos indicará el peligro; para mantener intacta nuestra personalidad y que no desaparezca en Dios, conviene seguir filosóficamente la magnífica doctrina de la *pluralidad de las existencias* que conserva la identidad de las almas con la responsabilidad de todos los actos de sus vidas sucesivas y las corona con todas sus obras.

¿Se puede creer que haya quienes llamándose partidarios de nuestra escuela filosófica y queriendo participar de las nuevas ideas, se muestren opuestos

á la pluralidad de las existencias? Pocas palabras nos bastarán para reducir á la nada su inconsecuencia é ilogismo.

Su caballo de batalla, su poderosa razon, es que pueden muy bien expiarse en el mundo espiritual todas las culpas de aquí abajo; para ello alegan la sublime idea de san Martin, es decir, que antes de ponerse en camino hay que arreglar las cuentas. Es verdad, pero dice tambien que hay que ponerse en marcha y *tener caballos para el relevo próximo*, ó sea encarnarse en un cuerpo para sufrir otra prueba.

Supongamos que al salir el alma de esta vida pueda pagar lo que adeuda en el mundo de los espíritus, y que de imperfecta y culpable que era, está ya limpia de culpas y pecados, en el mismo estado en que se encontraba antes de venir á nuestro mundo. Mas ¿podrá continuar su ruta y elevarse hácia Dios, su objeto supremo? ¿No permanecerá eternamente estacionaria, limpia, si se quiere, de las manchas de su pasada existencia, pero sin nuevos méritos, sin un motivo cualquiera de ascenso? Esto es tan lógicamente positivo, que seria menester ser ciego para negar esa consecuencia indudable. Luego es preciso, de todo punto preciso que se haga digna de elevarse á otro rango superior por medio de las nuevas obras de su vida posterior.

No se dan por vencidos todavía nuestros adversarios y persisten en sus falsos razonamientos. Es cierto, confiesan, pero tambien se pueden hacer obras laudables y meritorias en el mundo puramente espiritual. — No lo negamos, mas examinemos un

poco la cuestion. Es evidente que no solo tiene Dios que elaborar humanidades espirituales sino que debe formar, y algunas veces levantar humanidades materiales. Si no hubiera pluralidad de existencias para las almas pecadoras, sucederia que la Providencia solo podria emplear para esa última funcion almas nuevas; ¿no ven ya aquí los inconvenientes, ó con mayor propiedad, el absurdo de semejante suposicion? ¿Y cómo podrian emplearse almas nuevas cuando se necesitarian almas ejercitadas en sus labores anteriores, prácticas en los mundos de igual clase, inferiores ó superiores, y cuya experiencia se encontraria, aunque latente, en los nuevos actos que se exigieran de ellas? ¿No seria la mayor injusticia que los que merecieran sufrir las pruebas más dolorosas á causa de sus pasadas faltas, se librasen de ellas? Bajo ese punto de vista todo está invertido, trastornado, así la distribucion providencial de las almas como la equidad que debe regirla.

¿Miden acaso las consecuencias los que tal dicen? Si en oposicion á nuestras creencias, no deben encarnarse las almas y hacer olvidar su nombres célebres en los fastos del crimen, por medio de sus existencias posteriores, Neron será siempre Neron, Lais será Lais y Gil de Retz permanecerá siendo Gil de Retz, lo que produciria una repugnancia instintiva entre los habitantes celestes á llamar hermanos suyos á aquellos séres manchados eternamente con el estigma de la infamia. En vano podria Neron haber llevado á cabo las obras más laudables y dificultosas en el mundo de los espíritus si no

hubiese cambiado de nombre, sin que una ó diversas denominaciones hubieran pasado por su persona hasta borrar la huella execrable de la primera, pues no podría ingresar en el círculo de la dicha, lo que conduce á nuestros adversarios, que sin embargo recusan la eternidad de los castigos, á admitirla para ciertos delincuentes; mas entonces caen en la grosera opinion del infierno de la que precisamente querian desembarazarse.

Una de dos: ¿aceptan nuestros adversarios la preexistencia, ó no? si la aceptan está dicho todo, porque el pasado muestra bastante lo que será el porvenir, sobre todo cuando es insignificante el cambio de estado al entrar ó salir de este mundo, ó aunque sufra algun detrimento, pero en ese caso dan pruebas de la mayor inconsecuencia no aceptando la reincarnacion ulterior puesto que admiten la de este mundo. Mas si, al contrario, niegan la preexistencia, entonces no pueden explicar las desigualdades intelectuales y morales ni los males que abundan en nuestro planeta, perdiendo así todas las ventajas que creian hallar desechando la condenacion eterna. No quedan sino dos partidos: ó volver á tan infantiles ideas del paraíso y el infierno absolutos, ó aceptar de una vez la pluralidad de las existencias, al ménos para el mayor número de almas imperfectas ó pecadoras que salen de la vida terrestre.

Sigamos adelante y probemos que están en el más completo error los que tratan de negar la preexistencia para ponerse de acuerdo lógicamente con la negacion de las reincarnaciones.

Naturalmente deben admitir que todos los hombres poseen el mismo grado intelectual y moral, puesto que las almas que vienen á encarnarse en nuestro globo son nuevas y están exentas de todo desarrollo anterior; pero segun ese sistema siempre habria que explicar por qué son tan diferentes las gradaciones del hombre y sus pruebas tan diversas. Si debiera efectuarse el progreso en el mundo espiritual á nuestra salida de este, ¿por qué no habian de ser iguales nuestros adelantos en la tierra? Y sin embargo, resulta que unos llegan al mundo espiritual más perfeccionados que otros, de modo que á la venida ó á la salida, en todas partes, en fin, se podria tachar á Dios de injusticia en sus acciones.

CAPÍTULO III.

PRUEBAS LÓGICAS DE NUESTRA DOCTRINA.

Este capítulo será corto pero decisivo. Ya habrán visto nuestros lectores en nuestro segundo prólogo una objeción que se nos ha hecho: la de que habíamos emitido una hipótesis sin probarla.

Ignoran el verdadero método y el criterio natural. Examinemos lo que intentaron sobre este asunto los filósofos antiguos y modernos.

El método psicológico de Sócrates formulado en este precepto: *Conócete á tí mismo*, es subjetivo esencialmente.

La dialéctica de Platon, el silogismo de Aristóteles son instrumentos metódicos del espíritu y no constituyen ni métodos ni criterios.

Tampoco es criterio la evidencia de Descartes; es un estado subjetivo del espíritu que se cree dueño de la verdad. Descartes llegó á traspasar los límites de la psicología, pues funda su *Cogito, ergo sum* en la noción del sér como nosotros lo hemos demostrado también, pero ese sér está comprendido empíricamente y produce la concepción de la sustancia de Espinosa,

tan empírica como él y sin tener en cuenta las cualidades necesarias del absoluto verdadero ¹.

La fé de Pascal es subjetiva igualmente; aunque se intitule católica no es universal, pero hay tambien otras á su lado tan respetables *à priori*, á saber: la fé protestante, la hebrea, la mahometana, la budista, etcétera, convencidas y escluidas del mismo modo que la de Pascal.

Hegel, ese filósofo de la nada, presenta la identidad del sér y del no-sér conciliados, al ménos así le parece, en el *Werden*, el porvenir, pero no echa de ver que ejecutaba la metafísica falsa y al revés.

En nuestra obra ² hemos demostrado que el verdadero criterio debe ser el objetivo é imponerse desde afuera; que el principio era Dios, el sér lo absoluto, manifestándose en el *hecho* asido por la conciencia, tomando la palabra *conciencia* como expresion del centro de todas las facultades, es decir, que el *hecho*, manifestacion del sér, no debe ser despedazado y mutilado, sino asido, segun su naturaleza, por nuestra sensibilidad (percepcion), por nuestra inteligencia (noción), por nuestro sentimiento (intuicion).

Ya hemos aplicado este criterio en todo y por todo en nuestras obras filosóficas, pero no le habíamos desarrollado en un tratado especial.

Mas hé aquí que un eminente metafísico, M. de Strada, acababa de fundar recientemente y de un modo definitivo la lógica del porvenir en uno de los

1 *Principios superiores de moral*, libro 1.º del *Verdadero método*.

2 *Id. id.*

libros más admirables que honran nuestra época, bajo el título de *Ensayo de un órgano último* ¹.

En dicho libro asienta la metafísica en bases tan sólidas como las matemáticas y desde este momento la convierte en ciencia positiva.

Admite que el verdadero *criterio* es Dios, el absoluto el sér, y que su manifestacion está en el *hecho* no solo material, sino reproduciendo proporcionalmente todas las cualidades necesarias del sér. Aquí se vé la similitud que hay entre sus opiniones y las nuestras.

Dos palabras nos restan que decir sobre las bases de la metafísica, pero nos concretaremos á lo que concierne á nuestro objeto:

La metafísica es la ciencia de las antinomias.

Las relaciones de estas son unas en virtud de ley especial.

La esencia de la antinomia es la de sér afirmativa, -negativa.

La esencia de cada término antinómico es que la afirmativa venga de sí y la negativa de la afirmativa.

Luego la negativa es posterior á la afirmativa; es su *proceso*.

La afirmativa es de esencia en el primer término de la antinomia; precede á la negativa; es el sér absoluto y preantinómico.

La afirmativa y su negativa proporcional son absolutas en las antinomias lógicas.

Y si alguno de los dos términos antinómicos care-

1. Dos tomos, París, 1865.

ce del carácter absoluto, es porque provienen de la afirmativa realizada en su negativa, cambiando por esta misma negativa que se liga á ella el carácter de absoluto en el de relativo, de finito y de contingente.

Sér — no-sér, es la verdadera antinomia.

Infinito — finito no es antinomia, puesto que hay sér en ambos términos, aunque en estados diversos.

Está probado que la negativa es como si no existiera la afirmativa, que el no sér es como el no-siendo; ¿ qué queda entonces? el sér, la afirmativa por todas partes; nada más sino afirmativa y sér en identidad y determinacion proporcionadas á las cualidades de la esencia.

En la última obra que hemos citado están expuestos con toda claridad estos axiomas de metafísica. Coloca á *Dios* como principio único de la certidumbre manifestada por el criterio absoluto, el *hecho*, ó sea del mismo modo que lo hemos hecho nosotros.

Antes de aplicar este método á nuestra doctrina harémos ver su escelencia.

En primer lugar no debe ser antinómico y subjetivo el verdadero criterio. No debe ser la medida de todas las cosas el hombre relativo, finito, limitado, como queria Pitágoras. No debe ser juez soberano el sér que nosotros constituimos. El criterio debe ser esteronómico (salvo convertirse despues en autonómico por la manera cómo nosotros le asimilamos por medio de nuestros instrumentos científicos); debe venir de afuera, imponerse á nosotros como absoluto. ¿ Qué otra cosa son las experiencias, las evidencias, la fé en sus variedades, sino un estado perso-

nal? Hallamos el criterio en el *hecho*, ese verdadero mediador entre el sér y el espíritu humano. Hé aquí en qué términos le describe Strada: «El *hecho* viene » lanzándose y saltando del sér; se arroja sobre el » espíritu, le hiere ya directamente y en su fondo » mismo, ó bien indirectamente en los órganos ma- » teriales del conocimiento, ora en la epidermis, ora » en el corazón, aquí por la noción, allí por la ma- » teria, en el pensamiento, en los sentidos, en la per- » cepcion, en la intuicion; por lo contingente, lo » necesario, lo absoluto; por el número, la idea, la » cosa en la inteligencia, en el sentimiento, en la » vista, en el tacto, en el gusto, en el olfato; aquí » choca, allí acaricia; ya soplo ó espada aguda; » asombro y sorpresa ó resultado de la paciencia y » de la investigacion; brutalidad ó dulzura; espanto » ó alegría; excitacion ó sosiego; idea pura ó contra- » diction; fluido, sólido, líquido; nube ó peñasco; » fuego, viento que pasa ó piedra que queda. El *he- » cho*, como una red inquebrantable y sin fin, *envuel- » ve al hombre por todas partes*; le acosa, le persi- » gue, *se adhiere á él* como la túnica del cautivo al » cuerpo de ese Hércules siempre nuevo, de la que » no puede librarse el hombre de ningun modo; *si » evita un hecho es para caer en otro, golpeado por » este, derribado por aquel*. El espíritu, en torbellino » vertiginoso *se inunda de los hechos* que vienen como » las olas, *sucediéndose sin tregua, ni descanso, ni » cansancio* á batir, golpear, minar esa terrible roca » de la ignorancia para penetrar por fin en el espí- » ritu la gran luz y el inmenso júbilo del sér.»

No puede expresarse mejor el poder siempre constante, siempre activo y sostenido del *hecho* que nos enlaza y envuelve con sus redes por más vanos esfuerzos que hagamos para romperlo.

Para demostrar palpablemente la superioridad de ese divino criterio, citaremos un ejemplo del *hecho* material sometido á la experiencia por Bacon. ¿Qué se ha hecho en nuestros dias de esa experiencia? Toda ella es subjetiva y limitada á la medida de cada inteligencia. ¿No han declarado *à priori* los señores Renan, Littré y Havet que no hay otros agentes espirituales que el hombre de esta tierra y que siempre que un *hecho* implicase la intervencion sobrehumana ó divina no debe hacerse ningun caso y mirarle como absurdo é imposible? Si entrando en el *sobre-humanismo* cualquier hecho de aparición, adivinacion ú otro, por ejemplo, se manifiesta y certifica con testigos, se sale del paso pronunciando las palabras de alucinacion individual ó colectiva; esto es sumamente cómodo. ¿Faltábanos motivo para recusar la esperiencia como criterio acusándola de ser subjetiva? Con el verdadero método y el verdadero criterio eteronómico, es decir, que viene de fuera, cuando se encuentra un *hecho* atestiguado por testigos desinteresados, sanos de cuerpo y de espíritu, se tiene en cuenta, se trata sin duda de esplicarle sometiéndole á los instrumentos metódicos para darle la autonomía, pero no se le rechaza *à priori*, pues es el colmo de la demencia y de la obcecacion.

Porqué en fin si el *hecho* es verdadero, es el sér, es Dios que se manifiesta por sí ó por sus criaturas;

¿y qué somos nosotros, átomos y pigmeos, para luchar contra él? Con seguridad puede decirse que si un *hecho* declarado imposible por nuestro débil fallo, inabordable á nuestra crítica, que se debe profesar hácia él un *desprecio trascendente*, tiene efecto realmente con el concurso de varias circunstancias, volverá á tener lugar aun en condiciones tal vez más inaceptables á nuestro orgullo y concluirá por convencernos sin dejar la menor duda. No es así como procede nuestro profundo autor porque declara que su criterio se aplica á todo, á lo humano, á lo sobrehumano y á lo divino (que sin razon llama solamente sobrenatural, porque nada puede efectuarse que esté absolutamente fuera de la naturaleza increada que es Dios, y de la naturaleza creada que es el hombre, los espíritus y el universo material). Tarde ó temprano, materialistas escépticos, el hecho os confundirá, os hará caer de rodillas y os hará pedir gracia bajo su omnipotente influencia. ¿Qué hizo Descartes con su evidencia? Subjetivo, nada más que subjetivo. Ya hemos probado en contra suya que su famoso principio excedía la experiencia individual, que primero era preciso tener por cierto el axioma de que *lo que piensa es* ¹, que de este modo el pensamiento, *hecho psicológico*, era la manifestacion del sér, que así el hecho estaba unido indisolublemente al sér, y que el sér era lo que se debía considerar como principio primitivo.

¿Será menester decir á Pascal que su fé criterio no es única, puesto que los protestantes, los hebreos,

1. Véase la obra citada, libro 1.º, *Del Verdadero método*.

los bonzos, los mahometanos, los bramanes, los budistas tienen cada uno diferente fé y tan firme como la suya?

Así, pues, atrás experiencias, evidencias, fé, todas pecáis por vuestra autonomía, por vuestra subjetividad!!

¡Plaza al *hecho*, al *sér*, á *Dios*!!!

Apliquemos ahora al objeto de nuestro libro esos principios ciertos y que la filosofía venidera ha adquirido ya.

Examinemos nuestra doctrina á la luz del hecho nocional y material.

El hecho nocional es el *sér* concebido en sí mismo y como creador.

En sí mismo es inmutable, en él no hay sino un solo infinito, un absoluto solo, afirmacion preantinómica.

El finito es la realizacion de la negativa en la afirmativa, es el paso á lo relativo.

Pero no valiendo nada el *sér* antinómico sino por el preantinómico, su ley tendencial es realizar cada vez más las cualidades necesarias de lo absoluto y de acercarse siempre á él progresivamente; en otros términos y para hablar vulgarmente, si Dios es inmutable, las criaturas son susceptibles de perfeccion sin cesar y sin término.

Ese es el hecho divino absoluto, y el hecho divino *criatural* que resulta de las matemáticas eternas. Luego ¿pueden bastar una sola vida, una sola prueba para conducir la criatura inteligente y moral á su destino y al progreso de que es susceptible? Tantas

veces y de tan diferentes maneras hemos demostrado ya la insuficiencia de una sola existencia, que nuestros lectores deben estar plenamente convencidos de su verdad.

¿Y por qué detenerse luego imponiendo límites al progreso? ¿Se puede comprender por algún motivo la inmovilidad? No, porque siempre está lo mejor más allá y siempre aspiramos á lo mejor. Véase si no lo que ya hemos manifestado al tratar de la falsa bienaventuranza y del *nirvana* budista.

No dejaremos todavía el hecho divino absoluto y criatural sin hacer observar que los méritos adquiridos por las pruebas y las vidas sucesivas son el único medio de substituir la justicia proporcional, lo mismo en las correcciones que en las recompensas, á la arbitrariedad, al capricho, á la fantasía. Ahora bien, sería falsear la noción de Dios si se le considerase con estos últimos atributos que son peculiares á las cualidades necesarias del sér y solo se hallan en los séres imperfectos é indecisos, en un sér menor.

Despues del hecho nocional, el material.

Ya lo hemos dicho y por lo tanto si insistiéramos, incurriríamos en repeticiones, por lo cual reasumiremos.

Las inteligencias son desiguales en la tierra.

La moralidad es tambien desigual.

Hay enfermedades espantosas,

Achacosos de nacimiento,

Ciegos,

Sordomudos,

Cretinos,

Idiotas,

Zambos,

Estropeados,

Dementes,

Hay miserias atroces.

Extrema pobreza al lado de excesiva riqueza.

Suerte constante y tenáz desgracia.

A más de esos hechos patentes y manifiestos tenemos en otro orden la barbárie que representa en nuestro mundo la hez del universo ; despues la civilizacion más ó ménos pronunciada , más ó ménos significativa que representa el centro y el término medio , y entre los civilizados hay hombres de *génio* más ó ménos extraordinario que representan las regiones superiores. Pues bien , nuestra doctrina de las vidas anteriores y posteriores del alma , de la solidaridad de todas las humanidades y de su parentesco universal es la que explica plausible y lógicamente todos los hechos innegables que confunden y ahogan á los excépticos.

Tampoco queremos descuidar como confirmativo el hecho histórico y tradicional en que nos hemos apoyado en el curso de este libro ; al contrario , le invocamos con todas nuestras fuerzas. ¿No se vé asimismo una luz llena de útil enseñanza en el nacimiento , propagacion , mantenimiento y persistencia singular del budismo? ¡Cuatrocientos millones de hombres que se agrupan en medio de la humanidad alrededor de un jefe de religion sin dios y sin mision , creándolo todo , el culto y la moral , con el único objeto de evitar la ley de los renacimientos terrenales ! Es preciso que los orientales hayan creído en esa

ley, sea intuitivamente, ó por la accion de hechos continuos, para que se hayan sujetado á prácticas sin valor alguno y casi nécias, esperando librarse de volver aquí abajo y conseguir su tan suspirado nirvana. Nuestra doctrina es la única que puede dar la clave de esa extraña religion.

Así, pues, nuestra filosofía es superior á todas las que la precedieron, y en los tiempos modernos superior tambien á Bacon y su falso criterio de la experiencia sensible sujeta á la materia; á Descartes con su falso criterio de la evidencia subjetiva; á Pascal con su falso criterio de la fé, porque no era esta objetiva y eteronómica; á Spinoza y á Kant porque hacian una teoría de la sustancia puramente empírica; á Hegel con su monstruosa asimilacion del sér y del no sér por el porvenir erigido en creador de todas las cosas; á M. Cousin y á la escuela ecléctica porque toman muy á menudo el hecho histórico por el único criterio, en lugar de ver en él su afirmacion.

¿Por qué es tan superior nuestra doctrina? Porque es la síntesis de todas, porque posee el verdadero método fundado sobre el verdadero criterio, el *hecho* como manifestacion, el *Sér (Dios)* como principio.

CAPITULO IV.

CONCLUSION.

En la obra titulada *Discurso sobre la historia universal* comprendió Bossuet en parte el plan providencial de la educacion de la humanidad, pero solamente se atuvo, y aun así con respecto á un solo punto, á la venida del Mesías, sin seguir la filosofía histórica por todas las fases sucesivas del Verbo divino entre nosotros; trataremos de llenar este vacío en nuestra obra y en otras que publicaremos despues. Diremos con el célebre Ballanche que por eterna condescendencia la revelacion divina se amolda al estado de los espíritus, y segun los tiempos, se manifiesta en los diversos períodos de la historia, primero en embrion, luego en la infancia, y de aquí sucesivamente en la pubertad y en la madurez.

Dios es quien completa y reasume la historia de la raza humana en los primeros siglos de su existencia, pues muestra á los hombres el Mesías libertador en lontananza para preparar su venida, dirigiendo los acontecimientos, la grandeza y decadencia de los im-

perios, la razon filosófica de los sábios ó la inspirada razon de los profetas.

El maravilloso advenimiento que abrió la infancia de la humanidad fué la venida del Mesías prometido en el tiempo señalado, constituyéndole Dios en jefe de la gran familia de sus hijos.

En el Sér Supremo, permitiendo el desarrollo de la doctrina infantil en el sentido cómo la han difundido algunos, y preparando ya por medio de enviados, ó ya por séres más adelantados, la enseñanza púber del *Espíritu*, está representada la marcha que ha seguido la historia de la humanidad hasta nuestros días y la que seguirá hasta la perfecta madurez y consumacion final, teniendo siempre en cuenta los progresos futuros de las edades superiores y la gloriosa transfiguracion de sus habitantes, fin último de nuestro humilde planeta.

Ya hemos visto que mientras el gentilismo enseñaba el politeismo y la más grosera metempsícosis, los Misterios mostraban á los hombres verdaderamente espirituales la unidad de Dios, la pluralidad de los mundos y la de las vidas.

En tanto que Moisés amenazaba á los malvados con los castigos terribles y temporales de Jehová irritado y vengativo, en tanto que Jesucristo, violentando el espíritu de su moral de amor y perdon, hablaba aun del *fuego* eterno del infierno, extendiase una doctrina por tradicion oral entre los judíos dignos de comprenderla, y pasaba á nuestros cristianos, entre los que se contaba Origenes. ¿Qué era lo que anunciaba? la pluralidad de los mundos y la pluralidad de las

existencias, verdades púberes que el *Espíritu* debía enseñar á los hombres el día de su advenimiento colectivo y general.

Esta idea duerme y se eclipsa momentáneamente durante la edad media, es decir, cuando se llevó la doctrina de Jesucristo con todo rigor hasta el último extremo, pero no por eso desaparece; germina y fructifica silenciosamente y no sería difícil nombrar los elegidos que perpetuamente se la transmitieron unos á otros de siglo en siglo ¹. Y por fin la doctrina de *pluralidad de los mundos* se vulgariza en los tiempos modernos.

Luego vá mostrándose poco á poco la *pluralidad de las existencias* y cada vez va siendo más clara, precisa, luminosa, hasta que al llegar á nuestra época brilla cual fúlgido sol. El tiempo ha llegado, dice la historia.

¿Qué nos dice ahora la filosofía? porque si no hemos hecho abstracción de la revelación como punto de vista y de enlace, en nuestras estaciones solo hemos consultado la razón humana. Hé aquí las proposiciones que ahora quedan demostradas:

1.º El infierno eterno y absoluto es un error, porque á la vez es contrario á la naturaleza de Dios y á la del hombre.

Es una blasfemia, puesto que tiende á destronar á Dios y poner en su lugar la personificación del mal llamada *Ahrimann* ó *Satanás*.

1. Consúltase sobre todo, en cuanto á la historia, el cap. III, del lib. I, el cap. II, del lib. II, y los Prolegómenos del lib. III.

Con tan temeraria nocion es preciso renunciar á todos los principios, todo está trastornado.

Lo hemos demostrado antes de un modo irrefutable.

2.^o Sin la creencia en la vidas anteriores, en la preexistencia, no hay medio de explicar la venida de las almas nuevas á este mundo miserable y desheredado, ni las enfermedades ó achaques del cuerpo muchas veces incurables, ni la desproporcionada distribucion de los bienes, la desigualdad de las inteligencias y la moralidad. La justicia de Dios desaparece entonces en medio de ese monstruoso fantasma llamado casualidad. No se comprende lo que es el hombre, ni de dónde viene ni á dónde vá; y siendo el pecado original igual para todos, no puede tampoco explicar la suerte de cada individuo en particular. Deja subsistir todas las dificultades añadiendo una iniquidad patente ¹. Mas si adoptamos, por el contrario, la preexistencia, el pecado original brilla entonces en todo su esplendor y claridad, pues demuestra que es el resultado de faltas personales que debe borrar el alma purificándose.

3.^o Admitida la preexistencia en cuanto al pasado, trae lógicamente consigo la pluralidad de las existencias sucesivas en el porvenir de todas las almas que no han llegado á su punto objetivo y que tienen manchas aun que lavar y desterrar sus imperfecciones. Para entrar en el *circulo de la dicha* y sa-

1. Véase sobre este punto el cap. IX del lib. III, disertacion de Charles d'Orient acerca de la opinion de San Agustin concerniente á los niños que mueren sin recibir el bautismo. Véase tambien lo que decimos en el lib. IV, cap. I.

lir del *círculo de los viajes*, hay forzosamente que ser puro.

Hemos refutado el error, cimentado la verdad, y cada vez nos persuadimos profundamente de que nuestros dogmas acerca de la preexistencia y de la pluralidad de las vidas son verdaderos.

Además están en perfecta concordancia con el estado actual de los conocimientos humanos y con el de las necesidades reales de las sociedades modernas. En el curso de nuestro trabajo hemos dicho, en efecto, que los descubrimientos que efectuó Galileo en la astronomía, debían repercutir en el mundo moral y hacer comprender mejor los destinos futuros; en cuanto á las necesidades reales de las sociedades modernas, creemos que lo que falta á la humanidad de hoy como á la de ayer, es fé viva en Dios y certidumbre inquebrantable de sus destinos. En el sistema que adoptamos, se está tranquilo y resignado, la Providencia ocupa el lugar del destino, y la humanidad marcha con seguro paso entregada con toda confianza á su celeste guía. El hombre acepta el mal y el bien como dispensados por la voluntad divina; sabe que son oídas sus plegarias, que sus esfuerzos no son perdidos, que se les ha encargado cumplir en la tierra alguna misión, por insignificante que sea, que sus trabajos ayudan al conjunto, que un juez soberanamente equitativo pesa todas sus acciones, que se libra, en fin, de la inexorable y limitada fatalidad antigua: la Providencia respeta esencialmente la libertad humana.

El hombre se inclina más á creer en Dios, tal como

nosotros le presentamos, que en un Dios bárbaro y cruel condenando sin necesidad más de la mitad del género humano. Difícilmente podrán imaginarse nuestros descendientes que hayan subsistido tanto tiempo esas ideas absurdas acerca de la Divinidad; aunque nuestros libros lo atestigüen no lo creerian; tan léjos está el dogma del infierno eterno del espíritu moderno y del movimiento que Dios ha dado á la revelacion actual, pues en todo tiempo y lugar se revela Dios al hombre por su facultad mediadora, es decir, por sus ángeles y sus misioneros.

A mayor abundamiento, si estuviera adoptado y extendido el dogma de la preexistencia, la sociedad tendria en él un apoyo formidable contra los utopistas de nuestros dias, porque, en efecto, explica con la mayor claridad el mal en general y en particular. Demasiado hemos ya debatido esta cuestion, y por lo tanto es inútil repetir lo que hemos dicho. Además tampoco se opondria nuestro dogma á la progresiva perfeccion, porque si creemos que Dios interviene en la distribucion de las almas ¿no debemos nosotros coadyuvar por nuestra parte á las obras de la Providencia? La Providencia se combina con la libertad del hombre, y sin su concurso nada puede. Estamos obligados á corresponder á la gracia, á aceptar voluntariamente la revelacion, y así tambien, en lo que concierne á las sociedades modernas, debe haber la parte de Dios y la del hombre.

El problema consiste en que sea la justicia la base de la sociedad, en que cada uno ocupe su puesto, en no dejar nada al arbitrio de la casualidad, en reco-

nocer que es igual la naturaleza de todos los hombres y que estos puedan desenvolver del modo más propicio sus cualidades innatas. Si se encuentra protegido todo individuo que venga al mundo, si puede mostrar lo que es con amplia libertad, si consigue llegar á donde le impulsan sus disposiciones, claro está que nadie tendrá derecho á quejarse, que todos marcharán de concierto al mismo objeto de perfeccion, y que combinándose la caridad con la justicia, marchará la humanidad con paso firme hácia su destino. Por otra parte, la justicia quiere fundarse sobre el amor y la solidaridad; nuestra época tiene sed, no de creencias nuevas, sino de las que, por medio de nuevas manifestaciones, concuerden perfectamente con el progreso moderno fortaleciendo al mismo tiempo su fé.

Terminemos nuestro libro citando la conclusion final del tratado titulado *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos*, cuyo objeto dogmático es idéntico.

«Habiendo penetrado en mi espíritu la idea del mundo y de Dios, busqué su conexión y me propuse el problema del origen y el del destino.

» Por más que examiné todos los libros de los sábios, y pregunté á todas las cosmogonías, fueron vanos mis esfuerzos: una oscuridad cada vez más profunda se difundía á mi alrededor.

» Unos pintaban á Dios mirando el mundo con indiferencia, retirado en su soledad eterna, sin cuidarse para nada de su obra.

» Otros convertían á Dios en fuerza mecánica y fatal

que necesariamente se manifestaba en el universo y que contenía en su eterna emanacion el bien y el mal, viniendo ambos á ser quiméricas ilusiones de nuestro espíritu.

» Otros representaban á Dios dividiendo sus criaturas en dos clases, unas para la bienaventuranza absoluta, otras para los suplicios absolutos, es decir, bastante poco inteligente en su obra para permitir el triunfo definitivo del mal sin colocar la reparacion al lado de la falta.

» Entonces les dije á todos: Vuestro Dios no es el mio.

» Mi Dios es el que envió á su Hijo á encarnarse en la humanidad para realizar nuestro ideal; es aquel á quien pidió Jesucristo en su postrera oracion que la unidad fuese el coronamiento de la sociedad; es el que gobierna los individuos con su gracia y las pasiones con su providencia; es el que nos llama á merecer la felicidad con nuestra virtud; es, en fin, el que ha querido el triunfo final del bien y la armonía universal de la creacion.

» ¡Oh Dios inefable! ¡Vos, que os habeis dignado dirigir vuestra mirada misericordiosa á mi efímero sér, á mi nada, vos me habeis inspirado admirables y consoladoras ideas, para que conociéndoos pueda aprender á amaros y para que haciendo que los demás os conozcan puedan amaros como yo! ¡No dejes, oh Dios mio, sin concluir vuestra obra! ¡Permitid que pueda comunicar á mis hermanos la ardiente caridad con la que mi corazon abarca el mundo, para que todo lo que piensa y vive en el cielo y en la tierra se una á vos con sus obras, su inteligencia y

amor ; para que la criatura sea una en vos , sin esperar vuestro sér incomunicable , sin absorberse en él ; para que el espíritu ejecute libremente vuestras leyes tan bien como la materia insensible ; y que en todo el universo no haya más que un solo deseo, un pensamiento, un sentimiento único hácia la armonía para que en todos los cielos se cumpla vuestra santa voluntad !

» ¡ Y vos , ¡ oh Jesucristo, Salvador y mediador nuestro, haced que la sociedad humana sea pronto digna de participar de la unidad ! »

Tales eran los votos con que terminamos nuestra obra precedente , que son los mismos que hoy formulamos de nuevo al concluir esta. No dudamos que todos los hombres amantes del progreso , guiados unos por la ciencia ó la razon y otros por la fé ó la creencia, llegarán algun día á proclamar la pluralidad de las existencias y reconocer de comun acuerdo la religion del porvenir. La época presente nos parece en extremo propicia para la realizacion de nuestros votos y fundamos nuestra esperanza en el movimiento significativo que se opera en el pensamiento humano. Acaban de mostrarse nuevos horizontes ; el verdadero cielo se descubre á nuestras miradas con toda su grandeza y majestad , y nuestras almas le contemplan extasiadas y saludan con amor su patria eterna.

una parte que la cristianidad en su seno, sin ser
 por el momento, y sin abandonar en
 el caso que el espíritu de la libertad y de la
 paz tan bien como la materia inerte, y que en
 todo el universo no hay un solo átomo que
 permanezca en equilibrio sobre la tierra, ni
 una que en todos los casos se encuentre en
 equilibrio.

El 7 de Julio de 1826, se reunió en
 nuestro teatro que se encontraba en el
 teatro de participar de la noche.

El teatro se reunió con que participamos en
 otra función que son las primeras que han
 en el teatro de Bogotá, y en el teatro de
 Bogotá, los señores amigos del teatro, en
 una por la noche, y la razón es que por la
 noche se halla en algún día a pretender la
 de las materias y razones de como se
 del teatro de Bogotá. La época presente nos
 en el teatro propio para la realización de
 y en el teatro de Bogotá en el movimiento
 administrativo que se opera en el teatro de
 teatro de Bogotá en el teatro de Bogotá.
 teatro de Bogotá en el teatro de Bogotá.
 teatro de Bogotá en el teatro de Bogotá.
 teatro de Bogotá en el teatro de Bogotá.

TABLA ANALITICA.

A

- Accion** de las inteligencias superiores sobre nuestra humanidad, pág. 280.
- Actividad** de la materia y de la inteligencia, pág. 285.
- Allan Kardec**, citado en la página 430. Su opinion sobre la suerte de los niños que mueren en la cuna, 435, 436.
- Antigüedad**. Opiniones sobre la vida futura, págs. 49, 50.
- Antigüedad sagrada**, 149 y siguientes.
- Agustin** (san): Citas sobre Orígenes, 192; su opinión sobre los niños que mueren sin bautizar, 222, 378 á 381; sobre la revelacion progresiva, 224 y sig.

B

- Bailly**, 106.
- Ballanche**, sus ideas sobre la vida futura y el progreso de las almas, 300 y sig.; sobre el dogma del pecado original, 309; pre-existencia, 311; libertad del alma, 314 y sig.
- Balzac**, citado en la pág. 320.
- Barrault** (Emilio); diversas citas de su libro titulado *Jesucristo*, acerca de la pluralidad de los mundos, la penetrabilidad de las esferas del universo; motivos decisivos respecto á la pluralidad de las existencias contra el infierno y el purgatorio; el pecado original, 409 y sig.
- Bhagavad Gita**, 58.
- Bonnet** (Cárlos). Resúmen de la *Palingenesia filosófica* y de la *Contemplación de la naturaleza*, 263 y siguientes; hasta qué grado de perfeccion son susceptibles nuestras actuales facultades, 273; progreso de las almas en la vida futura, 275 y sig.
- Bosquejos del cielo**, obra citada, pág. 350.
- Budismo**, fundado únicamente á causa del temor de los renacimientos terrestres y medio de eludirlos, 65.

C

- Callet**. Varias citas de su libro *el Infierno*, 364.
- Canning**, (introduccion) XXVII.
- Chapelot**, 435.
- Chateaubriand**. *El Gémino del Cristianismo*, 360.
- Cirano de Bergerac**, sus obras; sus opiniones sobre la pluralidad de los mundos; naturaleza de los agentes espirituales; verdadero motivo de las reencarnaciones; la vida universal; juicio crítico sobre este autor, precursor de nuestras doctrinas, 234 y sig.
- Clemente de Alejandria**, 227.
- Codre** (de la), citado en las páginas 350 y sig.
- Concilios** de Calcedonia y de Constantinopla, 214.
- Copérnico**, 229 á 232.
- Cosmología** griega, 104 y sig.; de los druidas, 131; cristiana, 165.
- Cusa** (el Cardenal de). Pluralidad de los mundos habitados, 229.

D

- Damiron**, (introduccion) XXXVII.
- Delormel**, 250. Su hipótesis acerca de los mundos habitados, 253; sobre las variaciones de la eclíptica, 252 y sig.; sobre la pluralidad de las existencias, deducida del gran período solar, 254.
- Destinos del alma**, comprendidos por la humanidad actual, 146 y siguientes.
- Destinos del alma**, obra citada, 376.
- Dios**. Su unidad, proclamada por los filósofos antiguos, 105 y sig.; su justicia, 123. Diferentes nombres para definirle, 128. Bondad de Dios, 467.
- Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos**, 509.
- D'Orléans**, sobre la preexistencia y la pluralidad de las existencias, 376 y sig.
- Drexelio**, 482.
- Druidismo**; testimonios de la antigüedad, 131; cosmología, 134; teología, 136; preexistencia enseñada por los druidas, 137; monumentos druidicos, 140; la metempsicosis animal desechada por ellos, 150.
- Dupont de Nemours**. Su fé en el verdadero destino del alma, 279; accion de las inteligencias superiores sobre nuestra humanidad, 280; cómo pueden ver nuestras acciones, 282; refutación de las ideas de diversas religiones acerca del paraíso y el infierno, 284; actividad de la materia y de la inteligencia, 287; necesidad de las reencarnaciones materiales, 289; explicacion de las penas y recompensas futuras, 296 y sig.

E

- Egiptios**. Sus creencias sobre la vida futura, 74; sobre la metempsicosis animal, 143.
- Elias**, esperado por los judíos, 162.
- Eneas de Gaza**, 478.
- Enfantin**. Citas de la *Vida eterna*, 425, 426.
- Espiritual** (cuerpo), —215 á 218.
- Espiritismo**, nueva doctrina que admite la intervencion de los espíritus, la preexistencia y la gerarquía de las almas, 429 y siguientes.
- Esquirós** (Alfonso), partidario de la pluralidad de las existencias en lo pasado y en el porvenir, 366 y sig.
- Eternidad de las penas**; por qué fué admitida en la antigüedad, 99; rebatida por Orígenes, 193, 199; Dupont de Nemours, 284 y sig.; Ballanche, 314; Constant Savy, 323; Callet, 364 y sig.; Patricio Larroque, 371 y sig.; Juan Reynaud, 391 y sig.; Camilo Flammarion, 397 y sig.
- Evangelios**. Pasajes relativos á la preexistencia, 162.
- Existencias pasadas**; por qué no conservamos ningun recuerdo de ellas, 478 á 480.

F

- Fichte**, (introduccion) XXV.
- Filolas**, 309.
- Filósofos paganos**, 81 y sig.
- Flammarion** (Camilo), *Plurali-*

- dad de los mundos habitados*, prefacio y págs. 397 y sig.; su doctrina filosófica, 404 y sig.; citado.
- Flammarión**. Los *Mundos imaginarios* y los *Mundos reales*, pág. 407 y sig.
- Fourier** (Cárlos). Su cosmología y su sistema sobre el destino, 341, crítica de su doctrina, 349.
- Franck** (del Instituto), pág. 359.
- Frenología** de Gall explicada por las existencias anteriores, 445.

G

- Galileo**. Importancia de sus descubrimientos, 230; y de su sistema astronómico bajo el punto de vista filosófico, 230.
- Gassendi**. Su correspondencia con el P. Le Gazre, 399.
- Gasparin** (madama de). Citas de su libro los *Horizontes celestes*, 362.
- Génesis**, favorable en su texto á la pluralidad de las vidas, 158 á 162.
- Génio del Cristianismo**, obra citada, 360.
- Génio de Moisés** (citacion del libro El), 153.
- Gerónimo**, (san) 469.
- Giordano Bruno**, 232.
- Gregorio de Nicea**, 228.
- Griegos**. Sus creencias acerca del destino, 76 y sig.
- Guizot**, (introduccion) XLV.

H

- Hegel**, (introduccion) XXIV.
- Herder**, 355.
- Horizontes celestes**, obra citada, 362.
- Humboldt** (de). Su opinion sobre las variaciones de la eclíptica, 258.

I

- Indios**. Su creencia en las trasmigraciones del alma, los Vedas, 55; el *Bhagavad Gita*, 58 á 62; sus errores respecto de la metempsicosis animal. 145 á 147.
- Inferioridad** de la tierra en la gerarquía de los mundos, 254, 255 y 446, 447.
- Infierno**, segun los diversos pueblos, refutado por Dupont de Nemours, 284. Infierno eterno véase *Eternidad de las penas*.
- Infierno** (el) de Callet, obra citada, 364.
- Inteligencia desigual** de los niños, 431.
- Isaias**, sobre la eternidad de las penas, 156.

J

- Jacotot**, 444.
- Jámblico**, 96.
- Jeremias**, 161.
- Jesucristo**, 144, 163-168, 224-225.
- Job** (libro de), 158.
- Jouffroy**. Sus dos hipótesis sobre la vida futura, 357.
- Jourdan**, (L.), 427.
- Juan Bautista**, 164.
- Juan Evangelista**, 128, iniciado en los dogmas de la Cábala, 186.
- Judíos**. Sus creencias acerca de la preexistencia, 155.
- Justicia de Dios**, explicando los diferentes grados de ventura en la tierra, 123, 506, 507; argumentaciones de Orígenes sobre la misma, 191.

L

- Lactancio.** Su opinion contra los antipodas, 177.
- Laplace.** Mecánica celeste, 258.
- Larroque** (Patricio), 371.
- Leibnitz.** Su opinion sobre la pre-existencia de las almas, 261.
- Leron** (Pedro). Exposición de su sistema, 335; consecuencias que resultan del olvido de lo pasado, 336; refutaciones, 337 y sig.; imposibilidad de que pueda perfeccionarse la humanidad terrestre, 339, 340.
- Lessing**, 303.
- Libro de los Espiritus**, obra citada, 429.

M

- Malaquías.** Su profecía, 162.
- Martin** (Enrique), 59.
- Martin** (T. H.) 358.
- Metempsicosis** segun los indios, 55; segun los Vedas, 56; entre los persas, 68; entre los egipcios, 75; Véase además *Pluralidad de las existencias*.
- Metempsicosis animal** en los tiempos pasados, 146; demostrada por Leibnitz, 261; por Dupont de Nemours, 296; para el porvenir, por Pitágoras, 102, 103; por Platon, 85, 86; por Plotino, 89, 90; combatida por Porfirio, 95; refutacion, 148.
- Michelet**, de Berlin, (introduccion) XXXIII.
- Milton**, 255.
- Misterios.** Instituciones paganas destinadas á preparar el reinado del espíritu, 101, la importancia que se les daba, 102; sobre la pluralidad de los mundos y la rotación de la tierra, 105; sobre la unidad de Dios, 105; sobre la pluralidad de las existencias, 119; sobre la preexistencia, 121 y sig.
- Moisés**, 144, sus ideas acerca de la pluralidad de las existencias, 154, 155.
- Moisés Botril**, 172.

N

- Necesidad** de las reincarnaciones materiales, 285.
- Nicodemo.** Conversacion con Jesucristo sobre la vida futura; 167.

O

- Orígenes.** Su mision entre los cristianos análoga á la de los Misterios entre los gentiles, y del Zohar entre los judíos, 189; por qué no tuvo inmediatos resultados, 190. Su sistema, 191; libre albedrio de las almas en su origen, 193; diversidad de los seres segun sus cualidades, 194, 195; distribucion providencial de las almas, 196; sus castigos despues de una vida relajada, 198 y sig.; purificacion, 206; rehabilitacion, 207 y sig.; vidas sucesivas en los demás astros, 210; progreso de las existencias, 211 y sig.; en qué puntos ha recaído la condenacion de Orígenes por los concilios, 214; juicio acerca de su doctrina, 216, 217; puntos condenados por los concilios sin importancia respecto al advenimiento de la verdadera religion, 218.
- Ovidio.** Su *Metamorfosis*, 82.
- Ozanau.** Análisis del Dante, 223.

P

Pablo (san), sobre el pecado original, 221.

Palingenesia filosófica y *Contemplacion de la naturaleza*, obras citadas, 260 y sig.

Paraíso. Nociones falsas de la bienaventuranza ociosa, rebatida por Dupont de Nemours, 284, 285; Chateaubriand, 360, 361; madama de Gasparin, 362 y sig.; —opinion de Patricio Larroque, 371; de Juan Reynaud, 385; de Camilo Flammarion, 398 y sig.; del autor, 455.

Paraíso perdido, obra citada, pág. 255

Pecado original, no se explica sino por la preexistencia de las almas, 308, 377 y sig.; 506, 507.

Pelletan, 357.

Pitágoras. Sus creencias respecto á la pluralidad de los mundos y la rotacion de la tierra, 108 y siguientes; sobre la metempsicosis, 102, 133.

Platon, 84 y sig.

Plisson (doctor), 253.

Plotino, 89 y sig.

Pluralidad de los mundos habitados. Verdad científica en-

señada por los Misterios 113 y sig. por los druidas, 105 y sig.; por los druidas, 133; en el Zohar, 169 y siguientes; por Nicolás de Cusa, 229; Copérnico y Galileo, 230, 231; Juan Reynaud, 385 y sig.; establecida científica y filosóficamente por Camilo Flammarion, 398 y sig.; importancia de esta verdad, 231, 232, 385 y sig.

Pluralidad de las existencias.

Verdad moral, consecuencia de la precedente, 115 y sig.; 182, 183, 228, 260, 261, 287, 288, 289, 312; 354, 387 y sig.; —deducida del gran periodo solar, 250 y sig.

Plutarcó. Su opinion sobre los Misterios, 117, 127.

Porfirio, citado al final de la introduccion y pág. 95.

Preexistencias. Vidas anteriores de las almas, 86 y sig.; 137, 138, 160, 161, 182, 192, 309, 310, 431, 445 y sig.; probada por los distintos grados de la humanidad, 123, 505, 506.

Pruebas lógicas de la doctrina, 492, y sig.; hecho nocional, 499; hecho material, 500.

Q

Quinet (Edgard). Citaciones, 230.

R

Reincarnaciones, 450 y sig.

Revelacion. Educacion divina de la humanidad, esencialmente permanente y progresiva, 224 y sig.; 315 y sig.; primitiva en tiempo de Moisés, 153; mas avanzada en el de Jesucristo, 153, 168; y por último completa solamente en el del *Espritu*, 232, 233. Véase tambien las págs. 503, 504.

Reynaud (Juan). Su artículo sobre Zoroastro, 68 y sig.; sobre Orígenes, 190 y sig.; análisis de sus opiniones y citas de sus obras, 385 y sig.

Ronzier-Joly, (introduccion) XLV, 397.

Rotacion de la tierra, demostrada en los misterios de la antigüedad, 108, en el Zohar, 175.

S

- Saint-Martin**, citado, 305; idea de su mision, 306.
Saimos, 157.
Savy (Constant). Sus obras contra el infierno y por la pluralidad de las pruebas, 323 y sig.
Schlegel, citado, 304.
Schutz, 154.
Simon-ben-Jochai, redactor del *Zohar*, 173; su muerte, 174.
Simon (Julio), (introduccion) XXXV.
Sintesis de nuestra filosofía, 497.
Spinosa, (introduccion) XXIII.
Sirada. Su *Ultimum organum*, 493, 494.
Strauss, (introduccion) XXVIII.
Swedenborg, 471.

T

- Tallesino** (el bardo), partidario de la metempsicosis, 150.
Templos antiguos. Sus construcciones figurando las formas progresivas de las existencias futuras, 118.
Teología pagana, 51 y sig.; entre los druidas, 131 y sig.
Tcofrasto, 478.
Tierra, considerada por los druidas como de paso para las almas, 134; su rango inferior en la gerarquía de los mundos* 254 á 256, 447, 448.
Tierra y Cielo, obra citada, 385.
Timeo de Locres, sobre la utilidad de los Misterios, 100, 101.

U

- Unidad de Dios**, 110.

V

- Vedas**, pág. 58.
Veisse, (introduccion) XXV.
Vida futura. La cuestion de la inmortalidad del alma consiste sobre todo en la conciencia de su individualidad, XXI (introduccion) y sig.; opiniones de los filósofos sobre esta cuestion, XXIII; Spinosa, *ibid.*; Hegel, XXIV; Veisse y Fichte, XXV; carta de Hegel, XXVI; de Channix, XXVII; superioridad de este último en la cuestion, *id.*; Strauss análisis de sus argumentos contra la vida futura, XXVIII; Discusion, XXX; pasaje de un fragmento de Strauss, XXXI; Michelet de Berlin, XXXIII; refutacion de los que niegan la inmortalidad, XXXIV y sig.; Julio Simon, pág. XXXV y sig.; pruebas metafísicas y psicológicas, XXXVII, prueba moral, XXXVIII; extracto de Damiron, XLI y sig.; materialismo contemporáneo XLII; prueba ontológica, XLIII; Eugenio Pelletan, XLIV; Guizot, Rouzier-Joly, XLV; Porfirio, XLVII y sig.; opinion de la antigüedad sobre la vida futura, 51 y sig.; de Zoroastro, 68 á 74; de los egipcios, 75; de los griegos, 76; de los druidas, 131; — enseñada en los Misterios á los iniciados, 111. Condiciones de la vida futura, 471 y sig.; opinion del autor sobre diversas bienaventuranzas, 455; sobre el infierno eterno, 456 y sig.; profesion de fé, 441 á 477. Respuestas á las objeciones 478.

Vida futura bajo el punto de vista socialista. obra citada, 366 y sig.

Y
Z

Young, citado, 356.

Zendos (libros), 68.

Zohar. Antigüedad de este monumento considerado como el resumen de la doctrina secreta de los hebreos, y su traduccion oral puesta en escrito, 169 y sig.; el Zohar enseña la pluralidad de los

mundos y la de las existencias, dando además una justa idea de los elementos del hombre, 174 á 188.

Zoroastro. Sus ideas sobre la vida futura, 68 á 74.

— — — — —
ÍNDICE GENERAL.

Prefacio de la sexta edicion.	V
Prólogo de la cuarta id.	IX
Prólogo de la primera id.	XVI
INTRODUCCION.—Exposicion de la cuestion.—Spinosa.—Hegel.—Channing.—Strauss.—Michelet, de Berlin.—Refutacion.—Julio Simon.—Pruebas.—Damiron.—Prueba ontológica.—Pelletan.—Mas pruebas.—Porfirio.	XIX

LIBRO PRIMERO.

Antigüedad profana.

CAPÍTULO I.— <i>Teología pagana.</i> —La inmortalidad segun la historia.—La metempsicosis entre los indios.—Lo Vedas.—Los Libros Zendos.—Zoroastro.—Los egipcios.—Los griegos.—Los latinos.	51
CAPÍTULO II.— <i>Filosofía pagana.</i> —Platon.—Plotino.—Porfirio.—Jámblico.	84
CAPÍTULO III.— <i>Los Misterios.</i> —Timeo de Locres.—Pitágoras.—Los Misterios.—Cosmología.—Doctrina de los Misterios sobre la unidad de Dios.—Sobre la inmortalidad.—Sobre la pluralidad de las vidas.—Sobre la preexistencia.	99
CAPÍTULO IV.— <i>El Druidismo.</i> —Testimonios.—Cosmología.—Teología.	131
CAPÍTULO V.— <i>De la metempsicosis animal.</i> —Pitágoras.—Moisés y Jesucristo.—El Cristianismo.—Refutacion.—Orígenes.—Los druidas.	142

LIBRO SEGUNDO.

Antigüedad sagrada.

CAPÍTULO I.— <i>Teología judía y cristiano.</i> —El génio de Moisés.—Isaias.—Los Salmos.—El Génesis.—Job.—Vocacion de los profetas.—San Juan Bautista.—Los Evangelios.—Cosmología cristiana.—Jesús y Nicodemus.	153
---	-----

CAPÍTULO II. — <i>El Zohar</i> . — Su antigüedad. — Simon-ben-Jochai. — Pluralidad de los mundos. — Rotacion de la Tierra. — Cosmología. — Psicología. — Pluralidad de las pruebas. — Elementos del hombre. — Ciencia secreta.	169
CAPÍTULO III. — <i>Orígenes</i> . — Su mision. — Su sistema. — Origen de las almas. — Su historia. — Su diversidad. — Distribucion. — Castigos. — Purificacion. — Rehabilitacion. — Vidas sucesivas. — Progreso de las vidas. — Los concilios. — Juicio sobre su doctrina.	189

LIBRO TERCERO.

Autores modernos y contemporáneos.

PROLEGÓMENOS.

El Cristianismo. — San Pablo. — San Agustin. — Cuerpo espiritual. — Revelacion progresiva. — Padres de la Iglesia. — Nicolás de Cusa. — Galileo. — Tiempos modernos. — Tiempos contemporáneos.	219
CAPÍTULO I. — <i>Cirano de Bergerac</i>	234
II. — <i>Delorme</i>	250
III. — <i>Cárlos Bonnet</i>	260
IV. — <i>Dupont de Nemours</i>	278
V. — <i>Balanche, Lessing, Schlegel, Saint Martin, Balzac</i>	300
VI. — <i>Constant Savy</i>	323
VII. — <i>Pedro Leroux, Fourier</i>	335
CAPÍTULO VIII. — <i>Autores diversos</i> . — La Codre. — De Brotonne. — Young. — Pelletan y Jouffroy. — Otros varios. — Chateaubriand. — Madama de Gasparin. — Callet. — Carle. — Esquiros — P. Larroque. — Genoude. — D'Orient.	350
CAPÍTULO IX. — <i>Juan Reynaud, Enrique Martin, Camilo Flammarion</i>	385
CAPÍTULO X. — <i>Emilio Barrault, Saint-Simon, Enfantin, L. Jourdan</i>	409
CAPÍTULO XI. — <i>Espiritismo</i>	429

LIBRO CUARTO.

Formas de la vida futura.

CAPÍTULO I. — <i>Nuestra opinion acerca de la inmortalidad</i> . — Origen del alma. — Preexistencia. — Reincarnacion. — Exposicion de los principios. — Falsa bienaventuranza. — Condenacion del infierno eterno. — La verdad sobre la vida futura. — Solucion de la cuestion del mal. — Bondad de Dios. — San Gerónimo. — Moralidad de nuestra doctrina. — Condiciones de las existencias futuras. — Profesion de fé.	441
CAPÍTULO II. — <i>Respuestas á las objeciones</i>	478
III. — <i>Pruebas lógicas de nuestra doctrina</i>	492
IV. — <i>Conclusion</i>	503
TABLA ANALÍTICA.	513

FIN DEL ÍNDICE GENERAL.

TESORO DE AUTORES ILUSTRES

LUMEN

HISTORIA DE UN COMETA EN EL INFINITO

POR

Camilo Flammarion

VERSION ESPAÑOLA POR

D. José Pastor de la Roca

PROSPECTO

Al anunciar la publicacion en nuestro idioma de las obras del eminente astrónomo Mr. de Flammarion, decíamos en nuestro primer prospecto referente á una de ellas, que el grande hombre, con ese valor heróico que dan los vastos conocimientos y las profundas convic-

ciones, habia recogido el guante lanzado á la faz de las sociedades por el ateismo enmascarado, pero cuya derrota era inevitable á manos del atleta en el campo de la ciencia.

Cuando esto escribíamos, estábamos bien lejos de calcular el admirable alcance del sábio, su poderosa iniciativa en determinadas cuestiones de alta trascendencia y el grado heróico en que le ha colocado un privilegio especial de inteligencia, por el cual fatiganse en vano las imaginaciones, y el espíritu esencialmente cristiano se estasia en un deseo vehemente de comprenderlas. En una palabra, la obra que se anuncia, superior bajo cierto punto de vista á las demás del autor, reasume el punto convergente de dos tendencias, cuya concordancia viene siendo el tema constante de muchos hombres filantrópicos; es el lazo íntimo de simpatía que une ambos extremos, por medio del hilo mágico de la filosofía profundamente inspirada que lleva su vibracion hasta las fibras delicadas del alma y la exalta en un arranque puramente místico; es, en fin, la verdad

del espiritismo resueltamente sancionada por la autoridad de la ciencia bajo una forma hábilmente oportuna.

No entra en nuestro carácter hacer un encomio apologístico de la obra LUMEN, colocada afortunadamente en un orden de prelación demasiado alto para que nos atreviéramos á rebajarla por medio de frases laudatorias que no necesita: el lector juzgará por ella misma, y estamos seguros que participará de nuestra justa admiración y de nuestro asombro.

Condiciones de la suscripción.

La publicación se hace por entregas de ocho páginas, y sin embargo de las buenas condiciones de la edición, su precio es solo **un cuartillo de real**.

Todas las semanas se repartirá una serie de ocho entregas, ó más, si fuese del agrado de la mayoría de los señores suscritores.

Se suscribe en Barcelona, en la librería de **D. Juan Oliveres**, editor-impresor, al cual deben dirigirse los pedidos con su importe.—También se suscribe en las principales librerías y corresponsales del mismo, así de España como de América.

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t., 28 reales.
 Amadis de Gaula.—4 t., 56 rs.
 Bofarull.—Hazañas y recuerdos de los Catalanes, 12 rs.
 Cervantes.—Novelas ejemplares. 2 t. 24 rs.
 Conde.—Historia de la dominación de los árabes. 3 t., 42 rs.
 Fr. Luis de Granada.—Guía de pecadores. 2 t., 28 rs.
 Fr. Luis de Leon.—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
 Infante D. Juan Manuel.—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor. 12 rs.
 Melo.—Historia de los Movimientos, Separación y Guerra de Cataluña. 14 rs.
 Moncada.—Expedición de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
 Padre Scio de San Miguel.—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
 Saavedra Fajardo.—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
 Santa Teresa de Jesús.—Vida de la Santa, escrita por ella misma. 14 rs.
 —Camino de Perfección.—El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos del amor de Dios.—Poesías. 14 rs.
 —Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
 —Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
 —El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
 Trueba y Cósio.—El Castellano, ó el Príncipe Negro en España, 2 t., 28 rs.

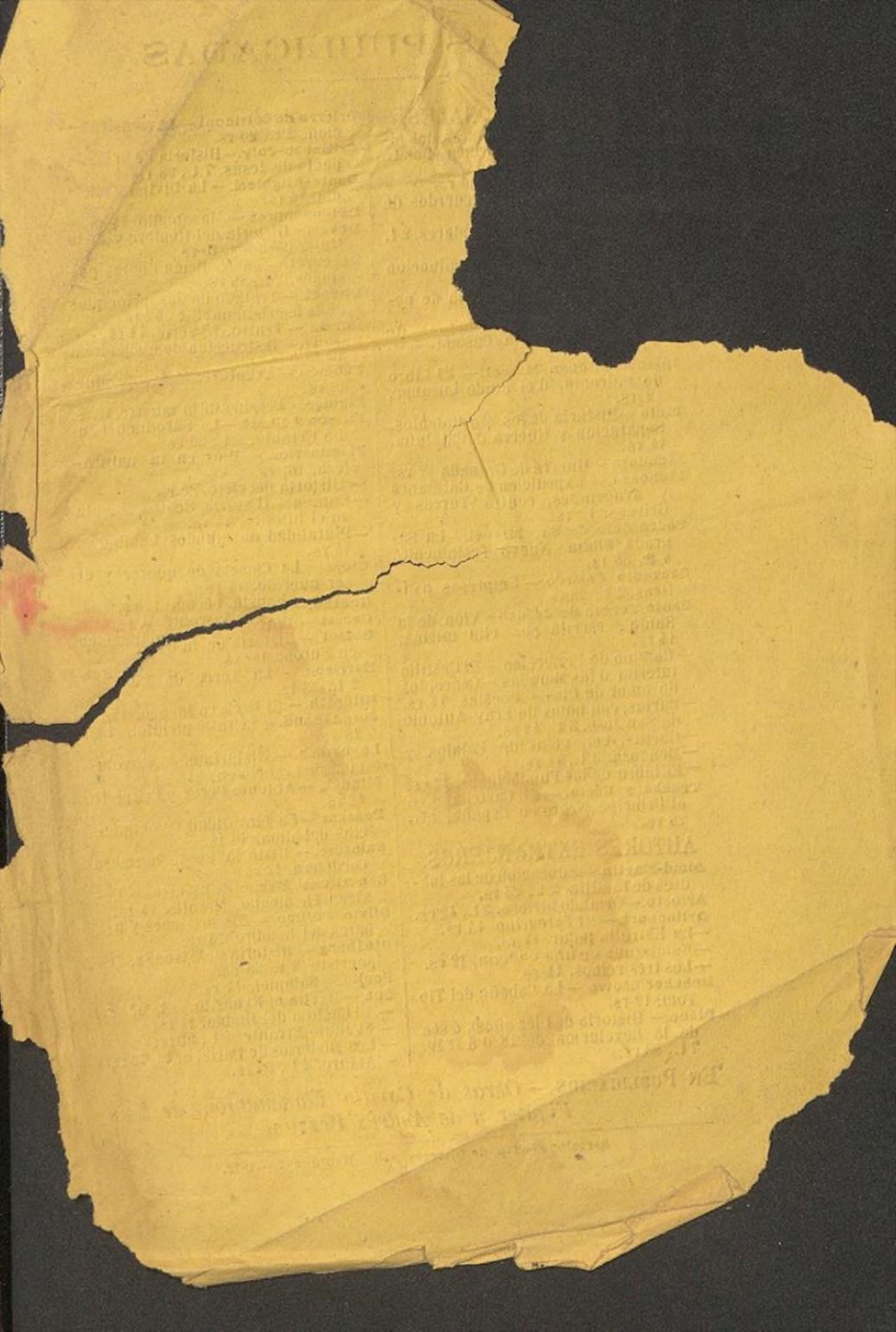
AUTORES EXTRANJEROS.

- Alméd-Martin.—Educación de las madres de familia. 2 t., 23 rs.
 Ariosto.—Orlando Furioso. 3 t., 42 rs.
 Arlincourt.—El Peregrino. 14 rs.
 —Los Tres Reinos. 14 rs.
 Beecher Stowe.—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.

- Blanc.—Historia de Diez años, ó sea de la Revolución de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.
 Critineau-Joly.—Historia de la Compañía de Jesus. 7 t., 98 rs.
 Dante-Allighieri.—La Divina Comedia. 16 rs.
 Defauconpret.—Masaniello. 14 rs.
 Devay.—Historia del Hombre y de la Mujer casados, 10 rs.
 Descuret.—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
 Duguet.—Tratado de los principios de la fé cristiana, 3 t., 42 rs.
 Dumas.—Teatro. 1.^a serie, 14 rs.
 Du-Puy.—Instrucción de un padre y su hija. 12 rs.
 Fénélon.—Aventuras de Telémaque, 12 rs.
 Figuiet.—Después de la muerte. 14 rs.
 Filipon y Huart.—La Parodia del Judío Errante. 2 t., 30 rs.
 Flammarrion.—Dios en la Naturaleza. 16 rs.
 —Pluralidad de mundos, 16 rs.
 Gioja.—La Ciencia de querer y de ser querido, 14 rs.
 Goethe.—Fausto, poema, 12 rs.
 Grossi.—Marcos Visconti, 14 rs.
 Guizot.—Historia de la Civilización en Europa. 14 rs.
 Harrison.—La Torre de Londres, 2 t., 28 rs.
 Hildreth.—El Esclavo blanco, 12 rs.
 Jorge-Sand.—Lella-Espiridion, 2 t. 28 rs.
 Leynadier.—Historia de la Revolución de Francia en 1848. 12 rs.
 Mignet.—Antonio Perez y Felipe II. 12 rs.
 Saintine.—Historia de la hermosa Cordelera. 12 rs.
 San Alfonso Maria de Liguorio.—Lexicon Theologiae Moralis. 14 rs.
 Silvio Pellico.—Mis prisiones y Deberes del hombre. 14 rs.
 Stolberg.—Historia de Ntro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
 Soulié.—Sataniel: Novela histórica. 14 rs.
 Sue.—Martin el Expósito. 5 t., 66 rs.
 —El Castillo del Diablo. 14 rs.
 —El Judío Errante. 7 t., 98 rs.
 —Los Misterios de Paris. 5 t., 70 rs.
 —Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION. *Obras de Flammarrion, Figuiet y Pezzani*

PTITIOXAS



Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible through the paper, appearing as bleed-through from the reverse side.

AS PUBLICADAS

ONALES.

- pinturas del pi-
 trache. Dos t.,
 66 rs.
 Recuerdos de
 plares. 2 t.
 minacion
 ia de pe-
 ombres de
 Casada. 2 t.,
- Infante Juan Manuel.** — El Libro
 de Patronio, ó el Cande Lucanor,
 12 rs.
Melo. — Historia de los Movimientos,
 Separacion y Guerra de Cataluña.
 14 rs.
Mendoza. — Guerra de Granada 12 rs.
Moncada. — Expedicion de Catalanes
 y Aragoneses, contra Turcos y
 Griegos. 12 rs.
Padre Scio de San Miguel. — La Sa-
 grada Biblia. — Nuevo Testamento.
 4 t., 56 rs.
Saavedra Fajardo. — Empresas polí-
 ticas. 2 t., 28 rs.
Santa Teresa de Jesús. — Vida de la
 Santa, escrita por ella misma,
 14 rs.
 — Camino de Perfeccion — El Castillo
 interior ó las Moradas — Conceptos
 de amor de Dios — Poesías 14 rs.
 — Cartas, con notas de Fray Antonio
 de San José. 3 t., 42 rs.
 — Cartas, con notas de Palafox y
 — Mendoza. 3 t., 42 rs.
 — El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
Trueba y Gósio. — El Castellano, ó
 el Principe Negro en España, 2 t.,
 28 rs.
- ### AUTORES EXTRANJEROS.
- Aimé-Martin.** — Educacion de las ma-
 dres de familia. 2 t., 23 rs.
Ariosto. — Orlando furioso. 3 t., 42 rs.
Arlincourt. — El Peregrino 44 rs.
 — La Estrella polar. 14 rs.
 — Eslabones de una cadena, 12 rs.
 — Los tres reinos. 14 rs.
Beecher Stowe. — La Cabaña del Tío
 Tom. 12 rs.
Blanc. — Historia de Diez años, ó sea
 de la Revolucion de 18.0 á 1840.
 7 t., 98 rs.
- Brierre de Boismont.** — La menstruacion
 2 t., 20 rs.
Critineau-Joly. — Historia de la Com-
 pañia de Jesús. 7 t., 98 rs.
Dante-Alighieri. — La Divina Come-
 dia. 16 rs.
Defauconpret. — Masaniello 14 rs.
Devay. — Historia del Hombre y de la
 Mujer casados. 10 rs.
Descuret. — La Medicina de las pa-
 siones. 2 t., 16 rs.
Duguet. — Tratado de los principios
 de la fe cristiana. 3 t., 42 rs.
Dumas. — Teatro. 1ª serie. 14 rs.
Du-Puy. — Instruccion de un padre á
 su hijo. 12 rs.
Fénéon. — Aventures de Télémaque.
 12 rs.
Figuier. — Despues de la muerte. 16 rs.
Filipon y Huart. — La Parodia del Ju-
 dio Errante. 2 t., 30 rs.
Flammarión. — Dios en la natura-
 leza, 16, rs.
 — Historia del cielo. 20 rs.
 — Lumen. — Historia de un cometa
 en el infinito, 14 rs.
 — Pluralidad de mundos habitados.
 14 rs.
Gioja. — La Ciencia de querer y de
 ser querido. 14 rs.
Goethe. — Fausto. poema. 12 rs.
Grossi. — Marcos Visconti 14 rs.
Guizot. — Historia de la Civilizacion
 en Europa 14 rs.
Harrison. — La Torre de Londres.
 2 t., 28 rs.
Hildreth. — El E-clavo blanco. 12 rs.
Jorge-Sand. — Lelia. — L. piridion. 2 t.,
 28 rs.
Leynadier. — Historia de la Revolu-
 cion de Francia en 1848 12 rs.
Mignet. — Antonio Perez y Felipe II.
 12 rs.
Pezzani. — La Pluralidad de existen-
 cias del alma. 16 rs.
Saintine. — Historia de la hermosa
 Cordelera. 12 rs.
San Alfonso. — Mariae de Ligorio. — Le-
 xicon Th eologice Moralís. 14 rs.
Silvio Pellico. — Mis prisiones y De-
 beres del hombre. 14 rs.
Stolberg. — Historia de Nro. Sr. Je-
 sucristo 2 t., 28 rs.
Soulié. — Sataniel 14 rs.
Sue. — Martin el Expósito. 5 t., 66 rs.
 — El Castillo del Diablo. 14 rs.
 — El Judio Errante. 7 t., 98 rs.
 — Los Misterios de París, 5 t., 70 rs.
 — Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION. — *Obras de Camilo Flammarión, de Luis
 Figuiet y de Andres Pezzani.*